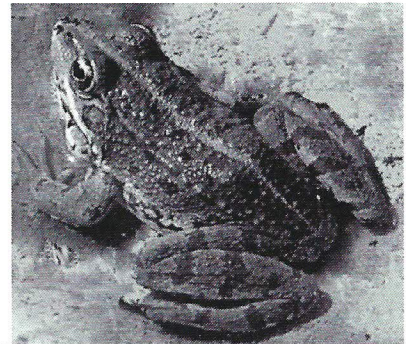


FAUNA y FLORA



LA RANA

¡Que recuerdos! Aquellos veranos en que bajábamos a la presa para entre otras cosas capturar renacuajos y encerrarlos en un bote con agua e intentar conseguir que se transformara en rana. Ahora en las caminatas y paseos cerca de una charca de agua o en un remanso del Gabriel, cuando escucho el chapoteo de este inquieto anfibio, mi mente me lleva a la niñez.

La rana (*Rana perezii*) es un anfibio de tamaño mediano, de unos siete centímetros, siendo el macho más grande que la hembra, de aspecto robusto, con la cabeza más larga que ancha, terminado en un hocico redondeado, con los ojos muy grande y salientes, y con la membrana del tímpano visible. Las patas posteriores son muy potentes, para eso son las que utiliza para dar saltos de hasta cuatro metros de longitud, con una membrana interdigital larga, y las extremidades anteriores también son fuertes pero entre sus dedos no existe la "telilla" como en las traseras, estando los dedos libres. La coloración varía desde el verde hasta el pardo, con manchas oscuras.

Es un animal frecuente en el pueblo que vive asociado a zonas con agua, preferentemente en charcas y zonas de aguas quietas o tranquilas, aunque también se le puede ver en el río, estanques, balsas, abrevaderos, etc., además no es exigente en cuanto a la calidad del agua. Muestra una actitud más diurna que los demás anfibios, y es por eso que es más fácil observarla, ya que durante el día están al sol cerca de la orilla y en cuanto se ven en peligro saltan al agua donde se dirigen al fondo para esconderse y tras unos minutos salen a la superficie, a ver si el factor perturbador de su tranquilidad a desaparecido, para seguir tomando el sol.

Se alimenta de insectos, crustáceos de agua dulce, lombrices y por el contrario sirve de comida a culebras de agua, a garzas, a cigüeñas, a lechuzas y a aves acuáticas como el pato.

La época de celo es en primavera, y realizan la puesta en el agua en las zonas donde viven habitualmente y normalmente sobre la vegetación, ponen de ochocientos a diez mil huevos, siendo cada uno de estos de unos 2 milímetros y de color pardo, a la semana aproximadamente aparecen los renacuajos que pueden medir hasta 6 centímetros para que entre dos y cuatro meses se produzca la metamorfosis, que es una transformación para hacer posible su supervivencia al ambiente terrestre, en ella primero aparecerá las patas posteriores a la vez que va perdiendo la cola, la cual se va convirtiendo en nutrientes que el anfibio asimila para su desarrollo, y por último le saldrán las extremidades delanteras.

Que contentas deben de estar ya que pasaron de ser protagonista de los cuentos infantiles a ser actores principales de las clases de ciencias en los colegios, donde se le diseccionaban para el estudio del cuerpo. Gracias que prohibieron ésta práctica y ahora quien quiera verlas solamente se tienen que acercar a algún charco.

J.J.R.R